

## ¿SE ACERCA EL REGRESO DEL PENDULO?

**JULIAN SABOGAL TAMAYO\***

Las reflexiones que vienen a continuación no guardan relación alguna con el nacimiento del Anticristo, ni cosa parecida. Me voy a referir a uno de los movimientos cíclicos a través de los cuales parece que se desarrolla la historia, en lo que tiene que ver con la economía. La forma en que se piensa sobre la economía, por parte de los gobiernos, tiene un movimiento pendular: en un extremo, digamos que el derecho, se encuentra el mercado como solucionador indiscutible de todos los problemas de la economía y en el otro extremo, digamos que el izquierdo, se encuentra el Estado como el salvador frente a todos los problemas sociales. Se podría discutir sobre las causas de ese movimiento; un economista norteamericano<sup>1</sup> piensa, grosso modo, que el mercado se vuelve importante cuando los Republicanos llegan al poder y el Estado se vuelve interventor cuando están en el poder los Demócratas. A mi modo de ver, la causa del movimiento pendular radica en que los políticos, cuando llega la crisis, atribuyen la responsabilidad a la política económica y a la teoría que la fundamenta y buscan, por tanto, como solución el cambio de la orientación teórica. Este planteamiento se respalda en hechos históricos como los siguientes: hasta la década de los años veinte, la teoría neoclásica, librecambista, dominaba el universo teórico y en ningún país capitalista se pensaba en que el Estado pudiera intervenir la economía; llega luego la gran crisis de 1929 a

1933 y toma auge el planteamiento intervencionista desarrollado en esa época por Keynes. Después de la crisis cíclica de la década de los setenta, el péndulo inició su marcha hacia el extremo derecho, con el apoyo de la ideología neoliberal. Esta marcha recibió un gran impulso, a partir de 1989, con el fracaso del socialismo en Europa.

Cuando una teoría, dentro de las Ciencias Sociales, está en auge, casi todos se suman a ella. Lo normal es estar a la moda, como dice el mismo Galbraith: "A menudo es más conveniente, desde el punto de vista profesional, estar vinculado con un error eminentemente respetable que con una verdad establecida de forma insegura"<sup>2</sup>. Mucho más cuando se trata de la teoría económica del libre cambio, cuyos fundamentos teóricos son indudablemente sólidos. Sin embargo, yo prefiero en este caso continuar nadando contra la corriente.

Además, ya la euforia del *laissez faire* empieza a mostrar signos de agotamiento y, sin duda, cederá su turno como ha sucedido otras veces, y el péndulo emprenderá su camino de regreso. El profesor de Economía de Nueva York, Anwar Shaikh, muestra con cifras la baja en la tasa de ganancia, en los Estados Unidos, como un síntoma inequívoco de que la crisis se acerca de nuevo<sup>3</sup>.

Una de las características de la marcha del péndulo hacia la derecha es la ausencia de propuestas globales y el auge de alternati-

\* Profesor Titular y Profesor Distinguido del Departamento de Economía y del Postgrado de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Nariño

vas para el desarrollo a nivel microeconómico; lo importante es el desarrollo de la empresa para competir en el mercado. En Colombia tenemos un buen ejemplo de ello; nuestros gobiernos tradicionalmente invitan especialistas norteamericanos como asesores de su política económica, en el caso del Doctor Cesar Gaviria el invitado no fue un especialista en problemas macroeconómicos, sino el administrador de empresas, teórico de las ventajas competitivas, Michael Porter.

El filósofo y Administrador de Empresas francés Jacques Le Mouél dice al respecto: "La incongruencia entre este nuevo "culto a la empresa" y la ausencia de pautas referenciales en nuestra sociedad (ausencia de proyecto político económico y social), constituye uno de los rasgos más notorios de este comienzo de los años noventa"<sup>4</sup>. Y continúa siendo, agrego yo, en la segunda mitad de la década. No se trata, sin embargo, de estar en contra de que se busque una producción eficiente. No hay duda de que la iniciativa privada es el mejor camino para aumentar la productividad, para que se produzca más con los recursos escasos, para que éstos se utilicen de la mejor manera posible. Pero también es cierto que no todos los miembros de la sociedad pueden incluirse en la misma competencia, por lo menos en lo que tiene que ver con los países subdesarrollados. La competencia optimiza resultados, pero solamente cuando compiten iguales. La competencia entonces resulta muy saludable para las empresas tecnificadas formalmente constituidas, pero la parte de la población que se sitúa por fuera de tales empresas puede convertirse en víctima de la eficiencia.

Todo indica que, al menos para los sectores no pertenecientes a la empresa formalmente constituida, vuelve a ser necesaria la

utopía. Pero, de otra parte, no se puede ignorar el fracaso del experimento socialista de carácter leninista, vale decir, Socialismo con Estado omnipotente y omnipresente. Se necesitan nuevas propuestas, desprovistas de dogmas, que recojan las experiencias de la historia. En el caso de América Latina, la necesidad de propuestas propias es una verdad evidente; tenemos que elaborar propuestas que recojan lo mejor de los aportes de quienes han pensado el continente con sus pies en la tierra. De lo contrario, el regreso del péndulo nos sorprenderá con las manos vacías y seguiremos esperando que los europeos nos presten sus sueños. Si algo ha sido evidente, en la crisis política que vive Colombia, es la ausencia de propuestas coherentes, capaces de aglutinar a la mayoría de los colombianos que estamos dispuestos a construir el futuro.

#### REFERENCIAS

1. Cfr. John Kenneth Galbraith. La Sociedad Opulenta, en OBRAS MAESTRAS DEL PENSAMIENTO CONTEMPORANEO, tomo 12, Planeta, Barcelona, 1985.
2. Ibidem. P. 8.
3. Véase la revista de la Universidad Central Hojas Económicas, N° 5.
4. LE MOUËL, Jacques. Crítica de la eficacia, Paidós, Barcelona, 1992, p. 11.

Pasto, enero de 1996